

CIRO B. CEBALLOS

LA FUERZA
De la DEMOCRACIA

Y LA FUERZA
DE LA INTERVENCION



MEXICO

1907

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

86122

Obras del mismo Autor

Claro-Oscuro (Novelas y Cuentos)....	1 vol.
Croquis y Sepias (Novelas y Cuentos)..	1 —
En Turánia (Semblanzas de Escritores)	1 —
Un Adulterio (Novelas y Cuentos).....	1 —
La Oreja de Picaluga (Folleto Político)	1 —
Aurora y Ocaso (Estudio Histórico Po- lítico).....	1 —
La Fuerza de la Democracia y la Fuerza de la Intervención (Folleto Político)..	1 —

LA FUERZA DE LA DEMOCRACIA Y LA FUERZA
DE LA INTERVENCIÓN

La Fuerza de la Democracia

y la Fuerza de la Intervención (1)

Apagáronse ya los jubilosos rumores de los festivos con que los próceres del país han festejado al Secretario de Relaciones de la gran República del Norte.

Apagáronse ya, dejando á la Ciudad hundi-
da en monacal quietud, envuelta en el ténue ti-
sú de un soporoso crepúsculo, cuya pardura
saliente, apenas puede ser alterada por los me-
teóricos chispeos de los postrimeros cohetes,
que disparados hacia el éter, creyérase que
emigraban como viajeros que avisaran á los
mundos del abismo que el estadista norteamer-
icano ha sido por el período de una hebdóma-
da el huésped glorificado del antiguo imperio
de los aztecas

(1) Léase el discurso pronunciado en la Cámara de Diputados por el Presidente de ella, Diputado Manuel Calero y Sierra, la tarde del 3 de Octubre del presente año, al saludar al Secretario de Relaciones de los Estados Unidos, Honorable Elihu Root con motivo de su visita á la República Mexicana.

Los ecos de las músicas se han difundido en el espacio evapórandose cual sutilísimos perfumes.

Los ahuehetes del bosque secular han perdido la floración maravillosa de electricidad, que prendieran en sus caderos, los ornamentistas, para recobrar su habitual actitud de viejos gigantes meditabundos....

En el móvil cristal de las lagunas las enfloradas canoas, marchitas ya sus amapolas, han atracado á la orilla, simulando cansados vergantines que hubiesen cruzado un tranquilo mar esmeraldino para regresar en fausta zingadura de algún fantástico Eldorado.

La fatiga, el ensueño, la añoranza del ayer, han puesto una pincelada color de violeta bajo los negros ojos de las mujeres mexicanas, que, en los banquetes, en los bailes, en las recepciones, han exhibido con pagano orgullo, la blancura de sus escultóreos bustos, la línea serpentínante de las vénulas de sus brazos níveos, en medio de un voluptuoso temblor, de un temblor suscitado por las ardientes miradas de los hombres, de un temblor que sirvió para hacer cintilar con más ardor las luces de sus diamantes, para hacer coruscar con más energía el reflejo de sus sedas, para hacer más vaporosa la maya de sus muselinas, para hacer más rico el bordado de sus encajes, para hacer más fantástico el movimiento de sus abalorios.... para hacer más seductor el diástole de sus senos.... para hacer más voluptuoso el ritmo de sus muslos estatuarios...!!

Los polífticos han pronunciado conceptuosas

arengas, han pasado sobre la grisácea superficie del asfalto, arrebatados como por una ráfaga cósmica, por la rapidez vertiginosa de los charolados automóviles, en tanto que, el bello sol del otoño arrancaba relámpagos fúlgidos á la sedaña peluza de sus acepillados sombreros de copa....

Los prohombres, los cortesanos, han reptado en torno del egregio visitante cual reptaran los guerreros cautivos bajo la tiara incrustada de carbunclos del rey Nabucodonosor...!!

Nosotros, los condenados como por una maldición á ser perennemente BOHEMIOS, los que no hemos podido saborear ni las migajas de los banquetes, los que no hemos visto la luz de los candelabros de oro, los que eternamente míseros, nos hemos mezclado entre las curiosas multitudes, para, de puntillas ver tan siquiera el paso de la caravana, los que no hemos conformado con escuchar desde lejos los arpegios de las músicas, los que, castos, muy á nuestro pesar, nos sentimos deslumbrados por los esplendores de las beldades imposibles de alcanzar, los que guardamos las energías no gastadas en el deleite para fortalecer nuestro carácter, nuestra vida, nos encontramos nuevamente con las melancolías, con las noches silenciosas de esta ciudad que apesar de sus progresos innegables, aun vive, aun respira, aun siente, como en la época colonial....!

Pero estas tristezas patéticas, estas torvas melancolías, estas contumelias, provocadoras de meditaciones hondas, de ensemismamientos sombríos, de cavilaciones más ó menos in-

tensas, nos permitirán á nosotros, á los BOHEMIOS, á los CUISTRES, hacer la digestión de los banquetes á que no hemos concurrido, pero cuya importancia, cuya trascendencia, hemos sentido á la par qué el pueblo mísero.... olvidado!

Estas lacerantes tristezas nos obligan con imperativo mandato á plantear respecto de nuestra patria, el lúgubre problema del Príncipe Hamlet: SER O NO SER!

o o o

¿Qué ha motivado la visita del Honorable Elihu Root á la patria de los Cuauhtemoc, de los Hidalgo, de los Morelos, de los Juárez?

¿Es el legítimo afán de estrechar los vínculos de solidaridad, de afecto, de respeto mutuo, que deben unir á pueblos que nacidos de orígenes similares profesan los mismos dogmas que relampaguearon en ese Sinaí de la libertad que comenzara en el juego de pelota de Versalles para iniciar su epílogo en el cadalso del último Capeto....?

¿Es acaso el paseo exhibicionista del rico, del poderoso mercaderante fenicio, que busca las transacciones, la extensión del comercio, siempre lícito, siempre legítimo, siempre honrado...?

¿O es como pretenden los IMPACIENTES el dedo implacable que escribió las cabalísticas palabras MANE THECEL PHARES con que la leyenda de las Escrituras sepultura la corte

envejecida, abominada, pútrida, del rey asirio...? (1)

¿O es, por desgracia, el retoño, el espejismo, la refracción que en más de una vez ha cegado á espíritus dotados de singulares cualidades pero exentos de fe en las fuerzas vitales de la NACION, de la LIBERTAD, de la DEMOCRACIA...?

Creemos que el solo enunciado de estas preguntas que todo el mundo se hace en el apartamiento de la conciencia medrosa que teme, avanzar hacia el día de mañana como presintiendo peligros ó catástrofes tan inevitables como inciertas, justificará sobradamente, las presentes líneas, en que nos proponemos demostrar, que, las tremendas crisis por que ha atravesado el país, al igual de otras naciones, se deben principalmente al antagonismo entre las fuerzas impulsoras y creadoras de la DEMOCRACIA y las enervantes y detentivas de la INTERVENCION.

o o o

El crimen del parricidio fué considerado tan absurdo por las legislaciones antiguas que los legisladores más sabios no quisieron asignarle penas....

Y es que el instinto natural, la propia sangre, llaman con vertiginosa atracción al amor hacia los seres á quienes se debe la existencia.

(1) La declaración del negocio es MANE: Contó Dios tu negocio y hale acabado. THECEL: Pesado has sido en balanza y fuiste hallado falto. PHARES: Tu reino fué roto y es dado á Medos y Persas.— LIBRO DE DANIEL CAPITULO V.

Ese sentimiento solamente amortiguable por una monstruosidad patológica es el primer eslabón de las sociedades humanas.

En torno del hogar, allí donde se respetan las canas del abuelo, allí donde las arrugas del viejo son sagradas, allí donde se reciben con los primeros besos de la madre todavía yacente los prístimos alientos por la vida, allí nace el embrión de la nacionalidad, ya sea ésta comprendida con todo el alcance, con toda la extensión que tienen los pueblos civilizados de hoy, ya sea con las restricciones, con las limitaciones del tiempo antiguo.

De la palabra PATER surgió la palabra PATRICIO.

De ambas emanó la palabra PATRIA.

El delito de traición es por lo tanto legítimamente comparable con el del parricidio.

Las leyes humanas no deberían asignarle castigo si no fuese porque en la complejidad de los fenómenos sociológicos las monstruosidades surgen á veces como consecuencia indeclinable del esfuerzo de los ancestros en la lucha persistente de la vida.

Esta ley biológica es inexorable.

A veces determina el fenómeno paradójal, si se quiere, de que los descendientes de hombres insignes, de pertinaces luchadores por las democracias de la tierra, resulten endeblés, canijos, raquíticos patricios, enorgullecidos tontamente por el pasado, extáticos contempladores de él, pero incapaces, completamente incapaces, de desgarrar el cielo que oculta los mirajes del porvenir. . . .

A veces determina el fenómeno paradójal de que los vástagos de varones DESCENDIENTES del simio según la teoría darwiniana acaben por ser ASCENDENTES al mismo animal.

Ejemplo: Juan Nepomuceno Almonte.

Los aspectos de la degenerescencia son muy varios. . . .

Creyérase que la adorable naturaleza fatigada por el esfuerzo anteriormente hecho, determina á la postre, el aniquilamiento de una generación, para pedirle á la sabia humana, siempre fecunda, siempre ebieterna, el advenimiento de nuevos hombres, mejor orientados, mejor preparados, mejor armados, para las nuevas fases que surjen del combate. . . .

Así claramente lo ha comprendido, así lo ha expresado el magnificentísimo literato que en el año de 2,000, según el vaticinio de cierto poeta, obscurecerá en la consagración de su inmortalidad, los nombres de Homero, de Virgilio, de Dante, cuando en expresa confesión imborrable, paladina, dijo:

Pero para llevar á cabo contra los elementos conservadores tornados ya en reaccionarios, tamaño programa, necesitaron hacer heroicos esfuerzos, nosotros sus hijos, NO LOS PODRIAMOS RENOVAR, procedemos de hombres que gastaron toda la sabia de su corazón y su cerebro en el pensamiento y en la acción.

o o o

No, en manera alguna, jamás falta en el cor-

razón humano el sentimiento del amor más intenso hacia la patria.

El tipo neto del traidor es tan absurdo, tan ilógico, como el del parricida.

Se necesita una condición antropológica desequilibrada para que ella produzca en último análisis un fenómeno teratológico.

Por esto con alguna apariencia de razón los adoradores de la PATRIA CHIQUITA rechazan con energía el epíteto de traidores, porque en efecto, en ellos no está extinto del todo el sentimiento del amor á la patria, sino que, sucede que se encuentra tan solo en el período embrionario que caracterizó la etapa de las primitivas formaciones humanas, que es sin embargo, una rémora, un obstáculo, á veces insuperable, para la conformación de los grandes grupos de gentes que enteran las nacionalidades modernas.

Parece como que estos seres débiles, enfermos, quedaron detenidos en su desarrollo.

Adoran la cabaña, la tribu, el aduar, el poblado, el CACICAZGO, el culto de los pasados, hasta su religión, pero no pueden alcanzar ni concebir, ni amar, la fusión de las colectividades humanas que pospone el culto de los dioses penates al culto elevadísimo de la solidaridad, de la solidaridad precursora de la aurora soberana en que los hombres, fraternicen, se amen, sin obstáculos ni barreras, perdurablemente iluminados, perdurablemente calentados, por un sol amoroso de libertad, de desinterés... de justicia!

Empero no porque sea innegable la aparen-

te justificación con que rechazan los intervencionistas el epíteto de traidores, resultan menos criminales, porque de ser así, tanto valdría como justificar los delitos engendrados por una debilidad de origen, que pueden, que deben, corregir, el estudio serio, el método científico, el altruismo.

Existe otra especie de hombres á quienes la desconfianza de las propias fuerzas les hace incurrir en el grosero error calificado también de traición, de buscar la solución de los problemas nacionales, no en el esfuerzo de la leyenda envuelta entre las brumas de la poesía aventurera, romancesca, de los viejos pueblos latinos, turbulentos, desconfiados, soñadores, según el decir de cierto casi olímpico tribuno, sino en la misma PRUDENCIA, en el idéntico ALTRUISMO, de los que como Napoleón el Pequeño, tenían la GENEROSIDAD de mandarnos los ejércitos de la Comuna para enseñarnos el RESPETO AL DERECHO AGENO, para hacernos GOZAR, en suma, las dulzuras de una paz del tiempo de Octaviano....!

En ellos, indudablemente existe, ha existido más, una lamentable confusión de ideas, más, un desconocimiento total de la índole del pueblo á que pertenecen, que el dolo, que el crimen, que la perversidad, que concentran, que recomponen, que estructuran, el vocablo..... TRACION.

Para ellos, la patria atribulada, debería tener las generosas palabras del noble anarquista de la leyenda judía:

—Perdónalos. Señor, porque no saben lo que hacen!

o o o

Al proclamar Hidalgo la manumisión nacional indiscutiblemente lo hizo con el profundo convencimiento de que el pueblo mexicano tenía las suficientes dotes de energía, de criterio, para constituir una nueva nacionalidad.

La fórmula, digámoslo así, de su insurrección, en el grito de MUERAN LOS GACHUPINES, condensaba el anatema hacia la intervención, hacia el absoluto dominio que ejerciera la ibérica metrópoli sobre la tierra mexicana.

Empero, Hidalgo mismo, no podía, por ser humano escapar del todo de la sugestión, de la fascinación, diremos, para reforzar el argumento, que enjendra siempre la visión de los pueblos lejanos, de los pueblos á quienes la fantasía reviste casi siempre con los caracteres de la más singular grandeza.

Por ello, sin duda, en un momento de extravío olvidó á las chusmas libertarias que le habían conducido de éxito en éxito, de triunfo en triunfo, de victoria en victoria, hasta las puertas de México, para retroceder, para caer de una manera definitiva, pesadamente, cual una mole, en las Norias del Baján, cuando en su peregrinación al Norte alimentaba evidentemente los hipotéticos ensueños del eficaz auxilio del poderío norteamericano....

Los sucesores de ese caudillo, vueltos hacia la fe en el pueblo, mantuvieron la homérica lucha que ensangrentó el país durante once años.

pelea que solamente pudo resolverse cuando el poder de los intervencionistas fué vencido mediante la engañosa fórmula del Plan de Iguala, en virtud de los Tratados de Córdoba, que forjaron la nacionalidad en molde nuevo, pero que la reservaron para uno de los descendientes de la Casa de España.

Esta engañosa fórmula rompió en definitiva la tutoría española para afianzar el poder de Roma en los negocios de México.

Por ello la segunda etapa de nuestra emancipación política no debía terminar sino cuando la soberanía nacional fuese definitivamente conquistada por obra del predominio del poder civil sobre el poder sacerdotal que era el legítimo representante del poder romano.

Durante esta etapa dolorosa los partidos nacionales á veces impotentes para dirimir por sí solos sus contiendas, volvían los ojos en miradas deprecatorias hacia los pueblos poderosos que desconocedores del verdadero origen de las turbulencias mexicanas parecían estar dispuestos á auxiliarnos generosamente.

Por esta causa los hombres de la presente generación, los que no hemos tenido participación directa en los asuntos del país, constantemente hemos visto con profunda amargura las mutuas recriminaciones de los partidos beligerantes que recíprocamente se inculpan por haber solicitado la cooperación de naciones extrañas para el triunfo definitivo de sus causas.

Y es que el fenómeno de la nacionalidad debería ser la resultante final de la contienda en-

trales de Aspasia, pero que eran impotentes para resistir las agresiones de Xerjes, ellos dejaron como único producto de sus lecturas epicureas á los paseadores del Jardín de Academus, á hombres, en fin, que hermosamente dotados de intelectualidad, pero encadenados en los vicios de los antiguos pelagos, sólo servirán á la postre para arrastrar una existencia de desdoro personal, cual nuevos pentapolitas, por las tortuosas prostituciones de cualquier moderna Pentápolis, de cualquier moderna Alejandria, de cualquier moderna Babilonia...!

Entre ambos cacicazgos, el que pudiésemos llamar militar, el que pudiésemos llamar plutocrático, ha tiempo, ha comenzado á sentirse por necesaria ley evolutiva, cierto antagonismo que seria presagiador de deshechas tempestades si sobre él no imperase la voluntad energética de un hombre en que las circunstancias ha concentrado la soberanía nacional.

De ahí resulta que por el aplanamiento de todos los medios de transformación nacional exista, según la frase campanuda de cierto tribuno, un infinito temor por los futuros destinos del país.

Antojaría se á veces á los espíritus medrosos del mañana contener la marcha del tiempo fosilizar, petrificar, la actual situación para impedir que los ídolos actuales caigan en pedruzcos por la acción formidable del tiempo perpetuamente trabajador, para que, por la moción de ese milagro, brote como un trueno el angustioso grito de interrogación:

En qué altar colocaremos nuestra ofrenda? Empero, tal pavora no llega á la profundidad del alma mexicana, porque en ella existe, ella existirá siempre la fe inquebrantable, arraigado convencimiento de que tanto la ley de Hidalgo, como la fórmula de los decretos de Puebla, son siempre eficaces para preservar la nacionalidad, ó, en mejores términos, como dijera el Honorable Teodoro Roosevelt, porque nuestra patria, al igual de los hijos de ambas Américas, debe buscar su salvación POR SUS PROPIOS PROCEDIMIENTOS. . . !!

¿Quié conviene demarcar las radicales diferencias que comparadas la civilización de México con la de los Estados Unidos, existen, diferencias que obligan á nuestra nacionalidad á ser de ninguna manera servil imitadora de los Estados Unidos ó AGUILA PARALELA como en un chispazo de humorismo arisocrático dijera en muy discutido brindis nuestro Secretario de Relaciones, el Honorable Sr. Mariscal.

¿Cómo vamos cómo:
El país de la leyenda, envuelto entre las brumas de la poesía aventurera, romancesco, los viejos pueblos latinos, turbulento, orgulloso, soñador, según el leal entendido y respetado Manuel Calero y Sierra, tuvo á la cabeza de los Estados Unidos que combatió para obtener su independencia, no solamente la Metrópoli como lo hiciera el pueblo peruano, sino con el poder del Papado, venciendo el poderío clerical.

Y también con la hija predilecta de la Ciudad Eterna, con Francia, que AMABLEMENTE se abrogó el derecho de fabricar nuestra propia FELICIDAD. . . .

Y si bien, mediante la independencia, abrió sus puertas al comercio universal, contrató empréstitos con naciones extranjeras, fomentó, en lo posible, las industrias, respetando á veces, más de lo debido, el capital exterior, no pudo dar, sin embargo, porque él mismo carecía de ella, la paz, la tranquilidad, la libertad, que desde un principio pudiera ofrecer á la inmigración europea la afortunada República del Norte.

Tiene, tendrá siempre, sin embargo, el partido progresista ó liberal mexicano, el legítimo orgullo, el alto orgullo, el noble orgullo, de haber proclamado, antes que nadie, la emancipación de los esclavos, así como el derecho de formar la nacionalidad á las chusmas envilecidas, constituyéndose, de esa suerte, en el más abnegado portaestandarte de la dignidad humana. [1]

México proclamó, ha proclamado siempre, como un culto, como un dogma, la libertad religiosa, y, para obtenerla, no dudó ni un momento en sacrificar toda su sangre, todas sus energías, rompiendo definitivamente para glo-

(1) En lo que á nuestra patria respecta, es de nuestro deber decir, que México no necesita de esa enseñanza, y sin jactancia ni orgullo puede afirmarse, que EN LA SENDA DEL VERDADERO PROGRESO HA DADO PASOS MAS ADELANTADOS QUE LAS NACIONES MAS CULTAS DE EUROPA.

La abolición de la esclavitud fué decretada en México en 1811 por el cura Hidalgo antes que lo hicieran los abolicionistas ingleses.

ria de Benito Juárez, con las cadenas forjadas por el clero, que, aquí como en otros países latinos, amagaba al Poder Civil.

Las Leyes de Reforma, no existentes en los Estados Unidos, son en México, serán por muchos años, el baluarte, la única garantía de la tolerancia religiosa.

Así la entienden aun aquellos que proclaman como una necesidad, la llamada POLITICA DE CONCILIACION, que no es, ni puede ser otra cosa que una falsa palabra con la que se quiere conquistar la voluntad del partido católico mexicano, á quien los políticos de oficio pretenden engañar augurándole terribles, brutales persecuciones, de parte de los liberales, en un día no remoto, cometiendo así una doble perfidia que por fortuna el buen sentido del pueblo sabrá desvanecer de un modo radical.

Sí, México sostendrá en vigor las Leyes de Reforma como una medida salvadora de la predominación del Poder Civil, pero nadie, absolutamente nadie, podrá ser mortificado en el fuero interno de su conciencia, ni en el ejercicio de su criterio religioso, si no se extralimita de los justos linderos delineados por aquellas sapientísimas leyes.

Sí, México ha proclamado, proclama, tiene

El mismo caudillo reconoce en su decreto de abolición la igualdad de todas las razas y medio siglo más tarde en los Estados Unidos, ha sido ejecutado como malhechor el gran hombre que se atrevió á proclamar la libertad de los negros.

La supresión de la Iglesia oficial de Irlanda, es decir, la independencia entre la Iglesia y el Estado que acaba de votarse en el parlamento inglés, es en México un hecho consumado hace algunos años por el partido progresista.

instituida en sus códigos fundamentales, la libertad del sufragio, el ALMA PARENS de todas las otras libertades, como diría según propia confesión el ofuscado Diputado Manuel Calefo y Sierra, y, tiene tal fe [México] en la importancia de ese sufragio, que, nunca, jamás, consentirá la restricción del voto propuesto ha tiempo por los políticos que esconden sus acechanzas de zorras tras la endeble figura del orador á quien se está haciendo alusión en este párrafo.

No han creído, ni creen los liberales mexicanos, que el sufragio pueda ser por sí sólo una panacea para todas las dolencias sociales, porque ellos, los liberales, saben muy bien que el sufragio, verdadero, universal, presenta enormes dificultades hasta en los países más democráticos del mundo.

Por ello, han proclamado, por ello proclaman la necesidad de la libertad para cuyo alcance no han omitido sacrificio alguno, llevando su convicción muchas veces hasta el martirio.

Pero saben muy bien que esta preciosa conquista ha tenido obstáculos insuperables, entre ellos la imposibilidad de calmar el HAMBRE Y SED DE JUSTICIA por la obra misma de los protervos CACICAZGOS, tanto militares como plutocráticos, brotados á la palestra de las cuestiones sociales, como un

En otras materias bien podemos comparar nuestras leyes y nuestros actos con los de los otros países.

El Austria intenta independerse del yugo teocrático, pero no se atreve á llegar á la separación absoluta entre la Iglesia y el Estado.

La prensa es en México mucho más libre que en los países meridio-

corolario de las luchas empeñadas por los partidos...

La desamortización de los bienes del clero, obra eminentemente política, fomentó desgraciadamente, de modo irremediable, el VAMPIRISMO insaciable de los plutócratas.

La tierra, las montañas, las aguas, la flora, la fauna, casi todas las riquezas del país están actualmente acaparadas por unas cuantos malos avarientos siempre.

Nuestras leyes son deficientes para combatir estos monopolios infames...

De ahí dimana la miseria desesperante, la dificultad del sufragio verdadero, la imposibilidad, en suma, del acrecentamiento del país por medio de una inmigración sana, robusta, útil, poderosa.

Jamás en México podrá verificarse la FUSION DE ALMAS, la transformación de los extrajeros en conciudadanos nuestros, que se identifiquen con la patria, que se INSUFLEN en el mismo espíritu de amor á nuestros gloriosas tradiciones, á nuestros altos ideales de libertad, de justicia, de progreso, jamás sucederá mientras existan los señores feudales modernos, los caballeros de alcaenas, de hocas, de cuchillas, que son poseedores ilegítimos de nuestras propiedades territoriales á quienes en los Estados Unidos fustiga valerosamente el Presidente Teodoro Roosevelt ape-

nales de Europa, y nuestra ley vigente puede compararse con n.uestra ventaja con la que rigen en Francia, en Italia y en España.

El estanco del tabaco y de otros artículos es un error económico.

sar de que allí no tienen ni la insolencia, ni la estulticia, ni la malignidad, ni la infamia que caracteriza á los nuestros....

Por todas estas irrefutables razones nuestra prosperidad material es en realidad tan restringida.

Por estas primordiales causas hay un vergonzoso contraste entre la riqueza del poder público en su comparación con la miseria pública.... innegable.... abrumadora..... trágica..... infinita!

Por ello también el ASCUA RE IDEAL, la idéntica justicia para los buenos ciudadanos, pobres ó ricos, humildes ó exaltados, la libertad íntegra, sin coto, sin la que las actividades lícitas no puedan expandirse, ES UNA PERFECTA UTOPIA EN MEXICO.

o o o

Empero todas estas facetas de nuestros indiscutibles atrasos, todas estas tristezas, todas estas vetas de nuestro estado social, serán salvadas por los procedimientos propios que genere nuestra enfermiza democracia en la indeclinable ley de la evolución.

Tarde ó temprano surgirá como una redención la ley agraria, la ley que será la fomentadora innegable de la riqueza pública, tan

que hemos sacudido antes que puedan hacerlo muchas naciones de Europa.

La España liberal, progresista y revolucionaria, se inclina todavía ante el yugo de la Santa Sede; invoca el Concilio Tridentino, no se atreve á reconocer plenamente la libertad de la conciencia y apenas osa permitir la importación de libros protestantes con tal que estén

ó temprano, el monopolio cínico de los negocios será abatido totalmente, tarde ó temprano nuestra rica tierra, sedienta hoy, será irrigada, tarde ó temprano las nulidades insolentadas por el éxito, cederán el puesto á la ilustración verdadera, al mérito legítimo, á la franca honradez, al valor sin arrogancias, tarde ó temprano como resultado de estos fenómenos en preparación, vendrá la selección de los hombres, el encumbramiento de los más aptos..... no el de los más adaptados!

Entonces podremos aspirar al legítimo anhelo de tener voz, voz que no clame en el desierto, de tener voto, voto efectivo, no irrisorio, en los conciertos nacionales.....

Entonces podremos, sin sozobra, sin inquietud, esperar serenos, los laudos ó acechanzas de otros pueblos, que las formas jurídicas del derecho internacional no son respetadas sino cuando los pueblos tienen las energías suficientes para vencer..... para vencer siempre!

La fórmula de nuestros abuelos MUERAN

escritos en lenguas extranjeras, es decir con tal que no puedan ser leídos por la mayoría de los españoles. En México no hay ya ni quien piense en esa clase de restricciones.

Repitiéndonos especialmente á las reformas inglesas, que consisten en haber suprimido la Iglesia Oficial de Irlanda, y en iniciarse ahora que los extranjeros puedan adquirir bienes raíces en el territorio del Reino Unido, haremos notar que México tiene hace mucho tiempo el sufragio universal en las elecciones, estableció de una manera absoluta la completa separación entre la Iglesia y el Estado, y nunca prohibió á los extranjeros el ejercicio de ninguna industria, ni la adquisición de bienes raíces.

Por tanto si México no tiene que enseñar tampoco tiene que aprender de las potencias europeas en punto á grandes reformas sociales en sentido liberal.

LOS CACHUPINES transformada después en MATALO QUE ES FRANCÉS condensa en su expresión de forma burda, si se quiere, el legítimo anhelo, la resolución inquebrantable de rechazar toda intervención extranjera aun cuando ella quisiera ofrecérsenos como la rescatadora de todas las pobreza, como el refugio de los que perseguidos por la tiranía claman como el ilustre Carl Schurz: UBI LIBERTAS, IBI PATRIA.....!!

Hay más todavía:

Nosotros, con nosotros el pueblo desheredado, el que no tiene en las horas de las catástrofes palacios de pórfido en que guarecerse, el que no puede invocar la inviolabilidad de los claustros, la inmunidad de los templos, el asilo de los altares, daríamos, si necesario fuese, hasta el postrimer aliento de nuestra existencia, por el sostenimiento de un gobierno AUTOCTONO fuesen cuales fuesen sus defectos, en preferencia á un gobierno impuesto por una potencia exterior fuese ella la que fuese!

Empero las viejas fórmulas repetidas líneas arriba jamás extinguieron en nuestros ancestros el culto lícito á la hospitalidad, el noble ensueño de la confraternidad universal que hace tan simpática nuestra historia.

México ha colocado siempre todas las exuberancias de su suelo en oferta á los pueblos extraños.

Ignacio Ramírez, uno de nuestros más puros demócratas, ha dicho lo que sigue en un discurso que con caracteres lapidarios debie-

ó temprano, el monopolio cínico de los negocios será abatido totalmente, tarde ó temprano nuestra rica tierra, sedienta hoy, será irrigada, tarde ó temprano las nulidades insolentadas por el éxito, cederán el puesto á la ilustración verdadera, al mérito legítimo, á la franca honradez, al valor sin arrogancias, tarde ó temprano como resultado de estos fenómenos en preparación, vendrá la selección de los hombres, el encumbramiento de los más aptos no el de los más adaptados!

Entonces podremos aspirar al legítimo anhelo de tener voz, voz que no clame en el desierto, de tener voto, voto efectivo, no irrisorio, en los conciertos nacionales.....

Entonces podremos, sin sozobra, sin inquietud, esperar serenos, los laudos ó acechanzas de otros pueblos, que las formas jurídicas del derecho internacional no son respetadas sino cuando los pueblos tienen las energías suficientes para vencer..... para vencer siempre!

La fórmula de nuestros abuelos MUERAN

escritos en lenguas extranjeras, es decir con tal que no puedan ser leídos por la mayoría de los españoles. En México no hay ya ni quien piense en esa clase de restricciones.

Refiriéndonos especialmente á las reformas inglesas, que consisten en haber suprimido la Iglesia Oficial de Irlanda, y en iniciarse ahora que los extranjeros puedan adquirir bienes raíces en el territorio del Reino Unido, haremos notar que México tiene hace mucho tiempo el sufragio universal en las elecciones, estableció de una manera absoluta la completa separación entre la Iglesia y el Estado, y nunca prohibió á los extranjeros el ejercicio de ninguna industria, ni la adquisición de bienes raíces.

Por tanto si México no tiene que enseñar tampoco tiene que aprender de las potencias europeas en punto á grandes reformas sociales en sentido liberal.

LOS CACHUPINES transformada después en MATALO QUE ES FRANCES condensa en su expresión de forma burda, si se quiere, el legítimo anhelo, la resolución inquebrantable de rechazar toda intervención extranjera aun cuando ella quisiera ofrecérsenos como la rescatadora de todas las pobrezas, como el refugio de los que perseguidos por la tiranía claman como el ilustre Carl Schuz: UBI LIBERTAS, IBI PATRIA.....!!

Hay más todavía:

Nosotros, con nosotros el pueblo desheredado, el que no tiene en las horas de las catástrofes palacios de pórvido en que guarecerse, el que no puede invocar la inviolabilidad de los claustros, la inmunidad de los templos, el asilo de los altares, daríamos, si necesario fuese, hasta el postrimer aliento de nuestra existencia, por el sostenimiento de un gobierno AUTOCTONO fuesen cuales fuesen sus defectos, en preferencia á un gobierno impuesto por una potencia exterior fuese ella la que fuese!

Empero las viejas fórmulas repetidas líneas arriba jamás extinguieron en nuestros ancestros el culto lícito á la hospitalidad, el noble ensueño de la confraternidad universal que hace tan simpática nuestra historia.

México ha colocado siempre todas las exuberancias de su suelo en oferta á los pueblos extraños.

Ignacio Ramírez, uno de nuestros más puros demócratas, ha dicho lo que sigue en un discurso que con caracteres lapidarios debie-

ra perpetuarse en bronce sobre una inmensa placa de marmol serancolino: (1)

“Hermanos, ¡hombres de Europa y de las otras regiones del globo: vosotros conocéis la patria de Moctezuma que descubrió Colón, admirando el volcán de Orizaba como una tienda de cristal en el vasto desierto de los mares. En las costas, á la sombra de las palmeras, las flores encantan la mirada, los frutos provocan el gusto, y suavísimos olores transportan la contemplación á un misterioso paraíso. Cuidades populosas dominan en las altas llanuras. Por todas partes el extranjero pacífico encuentra abrigo, alimento, la esperanza de la opulencia, los brazos de la amistad y las miradas de la hermosura. La ley aquí no proscribe á ninguna raza ni guarda rencores para sus antiguos enemigos. Sobre el templo de Huitzilopochtli, sobre el palacio de la Inquisición, sobre las Cortes Marciales, hemos borrado la palabra opresión, escribiendo en ella: ¡libertad para los habitantes! ¡hospitalidad para los extranjeros! ¿no es más hermoso dividir nuestros trabajos, no es más digno llamarse mexicano que llamarse irlandés y perecer en la ignorancia y en la miseria; que llamarse polaco y ver á los hijos destrozados por el azote de Rusia; que llamarse romano y ser el ludibrio de mundo; y que llamarse francés para ensayar en Europa el imperio del Paraguay bajo la disciplina de los jesuitas ¿Venid á donde nue-

(1) Este discurso fué pronunciado en el Teatro Nacional la noche del día 15 de Septiembre de 1867.

“vos ríos, nuevas campiñas, nuevos astros,
 “nuevos hogares y un nuevo porvenir os espe-
 “ran; aquí hay un asilo para todos los infortu-
 “nios, un altar para todos los dioses y un su-
 “plicio para todos los tiranos!”

o o o

En el simbolismo de las fórmulas antecita-
 das antójasenos encontrar algo más importan-
 te que la debatida doctrina del Presidente Ja-
 mes Monroe.

Porque si esta doctrina garantiza el predom-
 inio de la AMERICA PARA LOS AMERI-
 CANOS, dando á esas frases su más noble
 significación, aquellas, repudiando al extran-
 jero agresor convidaban al banquete de la de-
 moóracia á todos los hombres para cobijarlos
 bajo nuesfra bandera, sin excluir á ninguna
 raza, sin deprimir á ningún ser humano, por-
 que también, como lo enseña el gran civiliza-
 dor arriba citado, la sangre mexicana recono-
 ce como origen la fusión de todas las sangres.

Antójasenos, quizá, que este sobrehumano
 escritor solamente debió aconsejarnos recha-
 zar, á los que, por monstruosidad hereditaria,
 están siempre dispuestos á cometer todas las
 defecciones....

o o o

Sin temores, sin acechanzas, con la tranquila
 confianza que dá la resolución inquebrantable,
 del mantenimiento de la patria, despidamos al

ra perpetuarse en bronce sobre una inmensa
 placa de marmol serancolino: (1)

“Hermanos, ¡hombres de Europa y de las
 “otras regiones del globo: vosotros conocéis la
 “patria de Moctezuma que descubrió Colón,
 “admirando el volcán de Orizaba como una
 “tienda de cristal en el vasto desierto de los
 “mares. En las costas, á la sombra de las pal-
 “meras, las flores encantan la mirada, los fru-
 “tos provocan el gusto, y suavísimos olores
 “transportan la contemplación á un misterio-
 “so paraíso. Ciudades populosas dominan en
 “las altas llanuras. Por todas partes el extran-
 “jero pacífico encuentra abrigo, alimento, la
 “esperanza de la opulencia, los brazos de la
 “amistad y las miradas de la hermosura.
 “La ley aquí no proscrib[e] á ninguna raza ni
 “guarda rencores para sus antiguos enemi-
 “gos. Sobre el templo de Huitzilopochtli, sobre
 “el palacio de la Inquisición, sobre las Cortes
 “Marciales, hemos borrado la palabra opre-
 “sión, escribiendo en ella: ¡libertad para los
 “habitantes! ¡hospitalidad para los extranje-
 “ros! ¿no es más hermoso dividir nuestros tra-
 “bajos, no es más digno llamarse mexicano
 “que llamarse irlandés y perecer en la igno-
 “rancia y en la miseria; que llamarse polaco y
 “ver á los hijos destrozados por el azote de Ru-
 “sia; que llamarse romano y ser el ludibrio de
 “mundo; y que llamarse francés para ensayar
 “en Europa el imperio del Paraguay bajo la
 “disciplina de los jesuitas ¿Venid á donde nue-

(1) Este discurso fué pronunciado en el Teatro Nacional la noche
 del día 15 de Septiembre de 1867.

“vos ríos, nuevas campiñas, nuevos astros,
“nuevos hogares y un nuevo porvenir os espe-
“ran; aquí hay un asilo para todos los infortu-
“nios, un altar para todos los dioses y un su-
“plicio para todos los tiranos!”

0 0 0

En el simbolismo de las fórmulas antecita-
das antójasenos encontrar algo más importan-
te que la debatida doctrina del Presidente Ja-
mes Monroe.

Porque si esta doctrina garantiza el predom-
nio de la AMERICA PARA LOS AMERI-
CANOS, dando á esas frases su más noble
significación, aquellas, repudiando al extran-
jero agresor convidaban al banquete de la de-
moocracia á todos los hombres para cobijarlos
bajo nuestra bandera, sin excluir á ninguna
raza, sin deprimir á ningún ser humano, por-
que también, como lo enseña el gran civiliza-
dor arriba citado, la sangre mexicana recone-
ce como origen la fusión de todas las sangres.

Antójasenos, quizá, que este sobrehumano
escritor solamente debió aconsejarnos rechazar,
á los que, por monstruosidad hereditaria,
están siempre dispuestos á cometer todas las
defecciones....

0 0 0

Sin temores, sin acechanzas, con la tranquila
confianza que dá la resolución inquebrantable,
del mantenimiento de la patria, despidamos al

Secretario de Relacionea de la América del
Norte, al Honorable Elihu Root.

Tenemos la persuasión de que tanto él como
el Presidente Teodoro Roosevelt imitarán
siempre la honradísima conducta del inclito
General Ulises Grant,* que supo resistir en
días aciagos para México á las insensatas ten-
tativas de intervención proclamadas desgracia-
damente por muchos pensadores mexicanos.

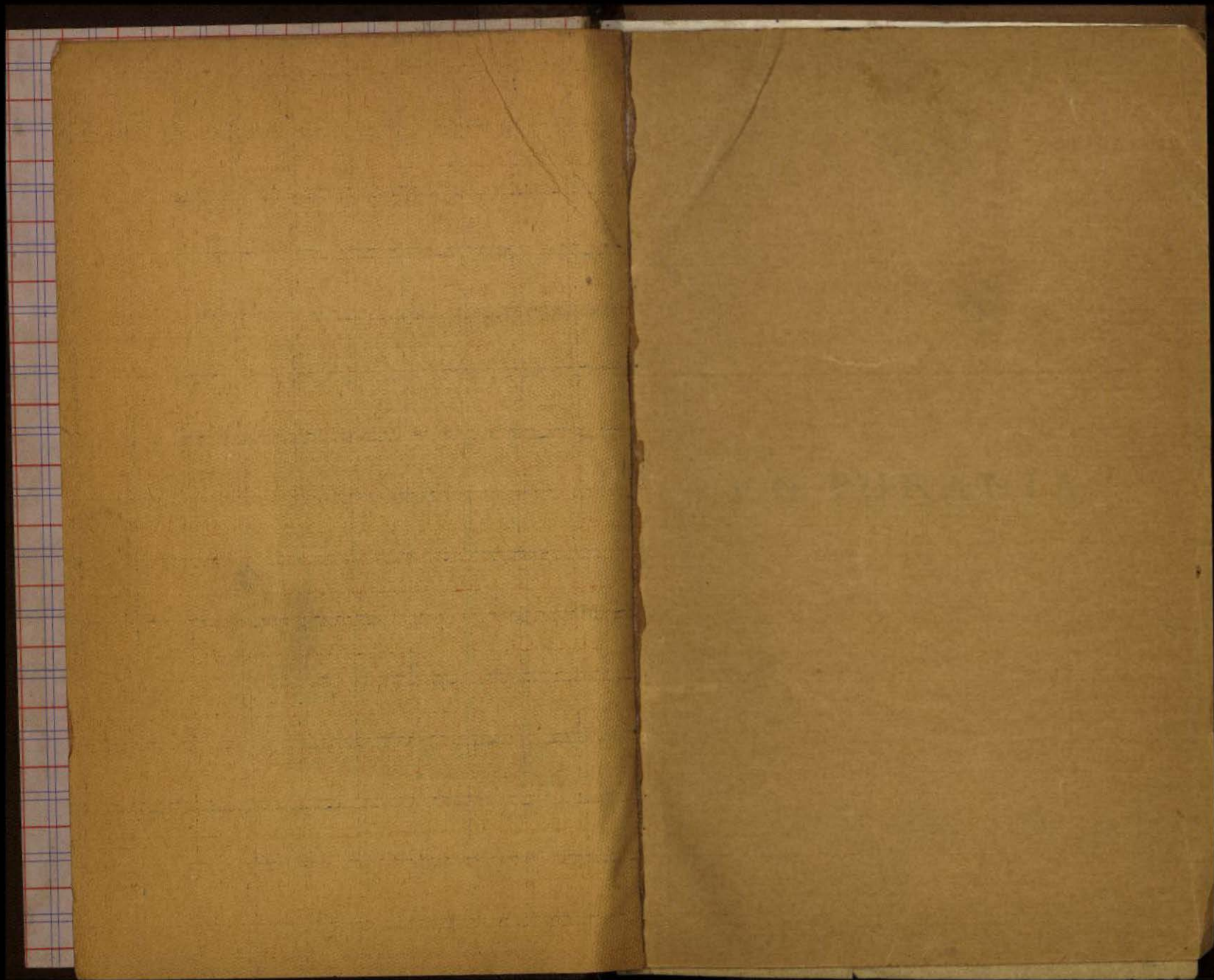
Felicitemos al General Porfirio Díaz por la
atención de que ha sido objeto al ser visitado
oficialmente por uno de los más preclaros es-
tadistas modernos, felicitémosle también por
haber ostentado, con bello patriotismo, con
merecida dignidad, las gloriosas condecoracio-
nes con que el pueblo mexicano ha premiado
sus servicios por la patria, felicitemos también
al país, porque el progreso de las ideas libera-
les vaya haciéndose tan intenso, hasta el gra-
do de que el partido católico, decrete honores
á los padres de la nacionalidad, felicitemos, por
último, al mismo país porque en naturalezas
tan contunazmente refractarias á la democra-
cia, vaya arraigándose como un dogma supremo
la frase inmortal del Presidente Abraham Lin-
coln, cuando dijo que el gobierno del pueblo,
por el pueblo, para el pueblo, NO DESAPA-
RECERA NUNCA DE LA TIERRA!!

México, Octubre 10 de 1907.

CIRO B. CEBALLOS.

(*) Véase en la obra «Aurora y Ocaso» el capítulo titulado «Proteco-
torado.»

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY



04.33115.1
MUSEUM
UNIVERSITATIS
PALEONTOLOGICAL

P
C